

–*Y también un desengaño respecto al supuesto izquierdismo o progresismo de las vanguardias.*

–Sin duda, las vanguardias pueden ser de extrema derecha. Es que la peor extrema derecha que ha habido en este siglo ha surgido en parte de las vanguardias. El futurismo italiano, una de las primeras vanguardias del siglo, engendra el fascismo italiano, que luego da una cobertura ideológica al nazismo.

–*Por otra parte, siguiendo con Estrella distante, a partir de aquí aparece también Arturo B. al que hemos continuado frecuentando en adelante en tu obra narrativa. ¿Se puede decir que comienza ahí lo que podría denominarse tu juego autorreferencial que, de alguna manera, da unidad a tu obra?*

–Sí, es posible. Y es bastante misterioso. Porque Arturo Belano aparece en *Estrella distante* sólo en el prólogo, en las palabras iniciales, cuando se dice «y esto me lo contó Arturo B.», pero es claramente Arturo Belano, sin la menor duda. Pero yo no tenía claro que iba a llamarse Arturo Belano el protagonista de algunos de los cuentos de *Llamadas telefónicas* y de *Los detectives salvajes*: fue como una aparición.

–*Cambiando por un momento de tema, que no de novela, ¿crees que «Chile olvida» (Estrella distante, p. 120)?*

–Sí, sí, todos los países olvidan. La memoria colectiva es tal vez una de las más débiles, de las más flacas memorias que puedan existir. Nunca se debe confiar en la memoria colectiva.

–*¿Crees que, por lo tanto, la misión del escritor es recordar o, mejor dicho, hacer recordar, que no se olvide y que esa es la misión que cumplen cuentos como «Detectives» de Llamadas telefónicas?*

–No, ahí ya no estoy tan seguro. Al menos, mi misión sin duda no es esa. Yo no intento que nadie recuerde nada. Ya suficiente tengo con recordar yo mismo. Más que recordar es mirar. Simplemente mirar algo que uno muchas veces no quiere ni ver. Pero la misión de un escritor (si es que algún escritor tuviera una misión, que no la tiene) no es servir de recordatorio de nada. El escritor simplemente escribe.

—¿Es el cuento el formato en el que más cómodo te encuentras, quizás por tratarse de la forma narrativa más cercana a la poesía, por su concentración y selección de recursos?

—Sí, yo ahora, en este momento, donde más cómodo me encuentro es en el cuento, y creo que es lo que mejor se me da y, sobre todo, en donde más feliz soy escribiendo.

—Se ha comentado que *Los detectives salvajes* podría leerse como un conjunto de cuentos autónomos. De hecho, de ahí ha vuelto a surgir un nuevo relato independiente: *Amuleto*. Y que la tuya sería, por tanto, «la novela que Borges hubiera aceptado escribir». ¿Qué dices a eso?

—Eso es de una gran generosidad por parte de Ignacio Echevarría, que fue quien hizo el comentario. Para mí Borges es el más grande escritor en lengua española del siglo veinte, sin la menor duda. El escritor total. Es un gran poeta, un gran prosista, un gran ensayista, es perfecto. Borges es una barbaridad. Borges es Borges. Pero quiero puntualizar que *Los detectives salvajes* no es un conjunto de historias: es una novela, y una novela con una estructura difícilísima y una unidad tremenda. Que de ahí salga una historia no tiene nada que ver. Una novela, como dice Stendhal, es un espejo a lo largo del camino, unas historias que pasan a lo largo de ese paseo por el sendero. *En busca del tiempo perdido* no es más que una sucesión de pequeñas historias. Sin embargo, *En busca del tiempo perdido* es una novela de una estructura de hierro. Todo cambio, en el momento que tú pones un punto y aparte en una novela, de una u otra manera te enfrenta a una nueva historia. Es como el flujo y el reflujo del mar. Cada vez que hay un punto y aparte la historia tiene que coger un nuevo aliento. Tienen que aparecer otros personajes u otra nueva situación. Al menos un bar distinto. Eso ya hace que una historia sea una concatenación de pequeñas historias. Pero es que todo en la vida física es una concatenación. El cuerpo no es más que una acumulación de pequeñas historias, moléculas, átomos, que al juntarse están creando eso. Ahora, una cosa es un cuento y otra cosa es una novela. En una novela puede caber absolutamente todo, sí. Pero una novela es una novela. Tiene unas reglas: en una novela, una historia que esté totalmente aparte, como en un cuerpo, o se convierte en un cáncer que tienes dentro, o se convierte en algo que sale, como un hijo, pero en mi novela no sale nada, todo está absolutamente pegado. Hay enlaces, hay incluso autopistas que te llevan lejísimos, pero luego siempre hay un camino de vuelta. Para mí una de las mejores novelas en lengua española es *62, modelo para*